

VALORACIÓN DE DESTREZAS EN LENGUAS ADQUIRIDAS Y EL FUTURO DE LA TRADUCCIÓN AUTOMÁTICA

Rafael del Moral
Universidad de Bretaña (Francia)

Podremos elegir, si la investigación no se tuerce, la lengua en que deseamos oír lo que un auricular recibe en otra. Habrá triunfado la Traducción Automática (TA). Los logros recientes permiten pensar que pronto ha de ser un instrumento tan eficaz como la acción del traductor o del intérprete. Mientras llega (o no) la automatización, sabemos que ya no vale para el currículo haber estudiado siete años de lengua extranjera, o haber vivido dos en Chicago porque parece obligatorio acreditar el nivel con un examen riguroso (*Marco Común Europeo de Referencia*, MCER), precisamente en una época en la que la TA podría acabar con la necesidad de estudiar lenguas. La acción de la UE, y sus propuestas para incentivar y regularizar el aprendizaje de idiomas por encima de la tendencia natural, nos lleva a reflexionar sobre los condicionantes de esta posible nueva etapa y sus consecuencias. **Palabras clave:** Marco Común Europeo de Referencia, lenguas adquiridas, lenguas propias, bilingüismo, ambilingüismo, traducción automática.

INTRODUCCIÓN

Las políticas lingüísticas más frecuentes en la historia de los estados, de los reinos y de los imperios ha sido, lo diré sin ambages, la ausencia de política lingüística. Eso no quiere decir que el abandono de la regulación del uso de las lenguas sea más eficaz que el control, pero sí que los cambios de lengua han propiciado que los hablantes se acerquen con naturalidad a aquellas que más y mejor contribuyen a la eficacia en la comunicación. El uso de la lengua menos segura para el entendimiento no ha inspirado nunca a la humanidad. Se trata de una tendencia moderna y aislada, contraria a la teoría de la comunicación, a duras penas justificable y humillante para el menos diestro, el poco competente o el incompetente del todo.

Las políticas lingüísticas, sin embargo, han surgido con fuerza en Europa, y con mucho más ímpetu en España, pero de esto último no nos ocupamos ahora.

La UE, consciente de la necesidad de acercar a los europeos mediante el conocimiento de lenguas, promueve la oficialidad y el respeto a las de los países miembros, aunque eso represente un esfuerzo en intérpretes y traductores, y aunque siempre estemos seguros de que alguna lengua queda fuera, pues resultaría imposible convertir a todas en oficiales. Y al mismo tiempo regula y controla los conocimientos mediante el *Marco Común Europeo de Referencia* (MCER), un sistema que clasifica la pericia en seis niveles, desde el A1 hasta el C2. Prescinde así, de hecho, de la calificación del profesor en enseñanzas medias o universitarias. Un sobresaliente en cinco cursos de inglés no garantiza el nivel B2 antes de superar el examen del MCER.

¿Damos por hecho entonces que resulta más importante saber inglés que saber historia o literatura? Si las tres áreas de conocimiento fueran reconocidas con categorías similares, tendrían que ser incluidas en el MCER, o bien autorizar a los profesores como responsables de la evaluación. Tal y como están las cosas, es difícil creer que saber lenguas sea más importante para la convivencia que saber, por ejemplo, historia, o ética.

La realidad, sin embargo, usa otros cauces. Como la UE solo sugiere y no obliga ni prohíbe ningún uso (pues las obligaciones y prohibiciones en el estudio de las lenguas son una excepción) los europeos hacen poco caso a las directrices y se concentran en el estudio del inglés, que es la lengua útil, y eso a pesar de la salida del Reino Unido de la UE. Los estudiantes europeos actuales aprecian conseguir el nivel B2 para no cerrar el acceso a un puesto de trabajo deseado.

Visto de manera genérica y práctica, las lenguas de un hablante son, expresado de manera tautológica, las que precisa, a veces solo una, a veces dos, tres o más.

La primera lengua claramente vehicular de la historia, es decir, la que se eligió como útil para el intercambio y la comprensión, fue el griego en la época helenística. Los romanos, como los anglófonos de hoy, artífices de la segunda, se preocuparon poco por otras lenguas que no fueran la propia, usada también como vehicular, y el griego. El griego servía para allanar el acceso a la cultura, a los textos de Aristóteles, Plantón o Sófocles. Algo parecido hacen hoy los suecos con el inglés. Y todo lo que no fuera griego y latín entraba en el saco de las lenguas bárbaras, las lenguas del bla-bla-bla, de lo incomprensible, entre otras cosas porque las vecinas lenguas celtas o germánicas gozaban de escasa o nula transmisión escrita. Y poco a poco el latín se alzó como el instrumento más útil para la comunicación. Debió suceder que jóvenes galos, íberos o celtas que aprendían latín, lo transmitían a sus hijos para proporcionarles un futuro mejor. Eso sucede hoy con progenitores de todo el mundo que, conscientes de lo que representa, hablan en inglés a sus hijos, pues los cambios generacionales sirven para ajustar la propiedad de las lenguas a los usos más eficaces. Al mismo tiempo, y esto resulta inevitable, van desapareciendo lenguas que tuvieron su esplendor, y ahora son abandonadas. Ese periodo de dos lenguas propias es el que anuncia que una de ellas pronto quedará medio olvidada y más tarde

desaparecerá. Así mueren las lenguas, con la muerte del último de sus hablantes después de haber pasado un amplio periodo de ambilingüismo.

Las lenguas fuertes, que solo quiere decir las lenguas que se eligen como útiles, se instalan sin imposición, sin directrices, con la espontaneidad que impone la rutina. El francés tuvo su momento como lengua internacional, pero en la mitad del siglo XX, también sin que nadie lo impusiera, empezó a ser apartado a favor del inglés.

Por entonces cuando un viajero lo necesitaba se servía de un intérprete. El uso de un intérprete ha servido, la mayoría de las veces, para agilizar la comunicación cuando era necesario hacerlo, y la intervención de un traductor cuando se consideraba necesaria la difusión de los textos escritos. Ahí están los centenares de traducciones de *El Quijote* a otras lenguas y la calidad de las mismas. Dio de ello muestra Miguel de Unamuno, probablemente con cierta pedantería, cuando dijo que a él le gustaba leer *El Quijote* en danés porque le encontraba más matices.

Podríamos decir que, en general, el aprendizaje de lenguas ha interesado poco en la historia de la humanidad, pues se han instalado éstas ajenas a las directrices, sin enseñanza intencionada, sin imposición, sin obligación, es decir, de la manera más natural que puede concebirse. Los grandes sabios las han aprendido de manera inadvertida, con base en la espontaneidad. Dicen que Jorge Luis Borges las asimilaba leyendo, sin estudio reglado. Solo los tiempos modernos se plantean en la Europa no anglófona la enseñanza sistemática de lenguas. Y tan verdad es que un proyecto tan ambicioso puede contribuir a la unificación del continente como que los esfuerzos que no pasan por el inglés acaban, muchas veces, en anécdota.

Un londinense dispone como bagaje para la comunicación de una sola lengua, la suya. Y nada más. El anglófono del Reino Unido, y también el de Estados Unidos, no aprende idiomas y si los estudia, pronto los olvida por innecesarios. Los anglófonos de hoy, en general, y eso es lo que interesa, no necesitan destreza en ninguna otra lengua. Ni siquiera recurren al estudio en busca de ampliar o sumergirse en culturas distintas, y mucho menos cuando la globalización se extiende codiciosa y montaraz por el planeta. Todo lo importante, me refiero a libros, artículos, investigación, comunicación científica, y mucho más, está en la suya, el inglés, que al mismo tiempo es la más anhelada. Y si algún libro o texto resulta de interés, se traduce al inglés, que es el más ventajoso y generalizado instrumento de comunicación cultural. La cuestión es facilitar el entendimiento. A nadie le sorprende la naturalidad con la que un jefe de estado o un intelectual anglófono desdena el uso de otras lenguas. No podríamos decir lo mismo de altos cargos políticos o investigadores de renombre no anglófonos. Y tampoco de quienes no heredan el inglés y desean abrir puertas.

Un holmiense, un ateniense, o un varsoviano necesitan, además de la lengua propia, un razonable nivel de inglés. El holmiense un amplio conocimiento, pues su lengua, el sueco, no cuenta con una tradición cultural suficiente para cubrir las necesidades de formación. Por eso el inglés es la lengua vehicular de las universidades de Estocolmo. No sucede tanto en Atenas y en Varsovia, pero una formación adecuada no puede prescindir de un buen nivel de inglés. Llamamos bilingües a suecos, polacos y griegos de cierto nivel cultural.

Nada que ver este uso bilingüe con el de los gerundenses, que necesitan dos lenguas, y ambas con igual destreza, el catalán y el español. Los llamamos ambilingües para distinguirlos de los otros, de quienes tienen dos lenguas desequilibradas. También los gerundenses añaden cierto nivel de inglés, pero tal vez con menos grado de exigencia que los citados porque ya el español cuenta con una tradición sólida y una difusión universal que limita la necesidad de aprender inglés.

Y el siguiente tipo de hablante, habitual en el continente africano, es el de tres lenguas propias. Pongamos el caso de un bereber marroquí que hereda en familia el tamazight, que aprende en sociedad el *dariya*, variedad árabe hablada, y en la enseñanza secundaria y la universidad el francés. Y las tres viven activas en sus diferentes ambientes, y la falta de una de ellas dejaría mutiladas la comunicación.

EL ARRAIGO DE LAS LENGUAS ÚTILES

La propagación del inglés, como hemos dicho, lengua de Inglaterra y Estados Unidos, potencias e imperios, fue arrinconando al francés en el ámbito internacional. La extensión y arraigo de la lengua germánica fue galopante. Todavía en el siglo XX, cuando los viajes eran excepción más que norma, las recepciones de los hoteles exhibían un panel con las banderas representativas de los idiomas en que los empleados eran capaces de entenderse con los clientes. Hoy han desaparecido las banderitas por una razón que las anula: la pujanza anglófona. Sin que nadie lo imponga, sin que nadie lo anuncie, se ha instalado en los deseos y ha desplazado, sin control, al francés, al alemán y al ruso en sus funciones de lenguas vehiculares. No se concibe un recepcionista de hotel no anglófono.

El inglés es lengua propia, heredada o nativa, del ocho por ciento de la población mundial, y también lengua vehicular, en diversos grados de destreza, para el veinte por ciento de la humanidad. Pero allí donde alcanza mayor difusión es cuando descubrimos que la información en inglés depositada en Internet tal vez sobrepase el noventa por ciento del total de la Red, hecho que justifica, a todas luces, que estudiar inglés sea un bien intrínseco.

Esta realidad incuestionable pone en entredicho una idea tan generalizada como confusa, la del bien, en general, que se le atribuye al conocimiento de las lenguas. Es sabido que un políglota, al igual que un monolingüe, puede, en el mundo globalizado de hoy, ser muy inteligente o muy cortito con independencia del caudal de lenguas que hable, medio hable, balbucee, lea, escriba, medio escriba, entienda o crea entender.

Todos los planes de estudio, orientales y occidentales, cultivan en mayor o menor medida el aprendizaje de lenguas, excepto los currículos anglófonos. Y para quienes no heredan el inglés, la necesidad del diploma del nivel B2 se ha convertido, sin que nadie lo imponga, en casi ineludible. No podríamos decir lo mismo de quienes buscan obtenerlo en francés, en alemán o en italiano; y no hablamos, pues la distancia sería enorme, de quienes tienen el antojo, pues no puede llamarse de otra manera, de obtenerlo en la lengua más hablada del planeta y la menos viajera, el chino. Y añadiremos algo que puede parecer poco correcto, pero de gran interés sociológico, y en lo que muchos podrían no estar

de acuerdo: los jóvenes desean obtener un B2 en inglés incluso en el caso de que no lo necesiten o no sepan si lo van a necesitar.

¿Qué sucedería si no tuviéramos necesidad de conocer idiomas porque todo está traducido, y lo que no está, se traduce de inmediato? ¿Se pondría fin a los programas de estudio de lenguas extranjeras? No lo sabemos. Pero sí sabemos que los ingleses viven en ese estado de suficiencia. La Universidad de Virginia Tech, fundada en la pequeña localidad de Blacksburg, y una de las más prestigiosas de Estados Unidos, cuenta con un campus de 130 edificios entre los que se encuentran las 29 residencias universitarias. Allí se forman más de treinta mil estudiantes. Ofrece el aprendizaje de lenguas, claro que sí, pero solo un 1% de los estudiantes se interesan por añadir alguna a su aventajado patrimonio anglófono. La primera, con diferencia, el español, y luego el francés a gran distancia. El alemán y ruso gozan de una presencia testimonial. Las otras seis mil lenguas habladas por la humanidad no cuentan, ni siquiera algunas tan emblemáticas como el italiano, o tan multiplicadas en boca de sus usuarios como el chino, el hindú o el japonés. Se desmitifica así la idea de que conocer lenguas es, de por sí, un bien. La realidad es que las lenguas solo son instrumentos de acceso, aunque proporcionen, además, otros beneficios.

Cuando la TA se instale y generalice en una aplicación útil del artilugio que imperiosamente nos acompaña, el teléfono móvil, ¿sustituirá la necesidad de estudiar inglés? ¿iniciará el inglés su decadencia como lengua vehicular? ¿Pasará a ocupar la TA el lugar que ocuparon lenguas vehiculares de la humanidad como el griego, el latín o el francés?

Es verdad que el dominio de lenguas extranjeras abre la puerta a una nueva cultura, pero no es menos cierto que buena parte de la humanidad monolingüe ni conoce ni ansía conocer otra lengua porque la propia cubre todo. Si las necesidades comunicativas quedaran cubiertas, probablemente sería innecesario estudiar lenguas extranjeras, pero eso depende también de otros muchos factores.

PASADO Y PRESENTE DE LA TRADUCCIÓN AUTOMÁTICA

Parece claro que la traducción automática ha venido para quedarse. Es cuestión de tiempo, y no de mucho, de una base de datos cada día más rica, de una capacidad de procesamiento superior a las actuales y de un programa adaptado a las necesidades.

Los primeros pasos importantes de la TA se producen en la última década del pasado siglo. Por entonces gigantes informáticos como Google y Microsoft dan inicio a la revolución del procesamiento de datos. En 1997 el campeón del mundo de ajedrez Gary Kasparov fue derrotado por el ordenador *Deep Blue*, de IBM. La sorpresa conmovió a los incrédulos. Se iniciaba una nueva época, la de la superación de la mente humana por la inteligencia creadora de la mente humana.

Los primeros años del siglo XXI dan inicio a la integración cuando se añade la interoperabilidad en la web, la posibilidad de compartir información. Se inician los primeros niveles satisfactorios de calidad y se introduce el análisis de segmentos, una tecnología que se sirve de fragmentos de textos ya traducidos para traducir nuevos.

Nada impide pensar que, si tenemos un ordenador como *Deep Blue*, previamente programado para ser capaz de analizar cientos de millones de situaciones comunicativas, y con la potencia de análisis suficiente para hacerlo en segundos, no habrá genio humano que le tosa. Al menos eso es lo que parece.

Sabemos que la traducción automática goza de buena salud. La investigación, el desarrollo y el perfeccionamiento de sistemas producen resultados sorprendentes, y aparecen nuevas ideas y perspectivas para mejorarla. La financiación está asegurada, a la vez que se desarrollan numerosos proyectos en otros ámbitos del *Procesamiento del Lenguaje Natural* que facilitarán el avance.

A pesar de la imprecisión y los errores, los soportes actuales de traducción, aunque todavía rudimentarios, cubren el 95% de las necesidades elementales. El traductor de Google versiona, con mayor o menor fortuna, más de cien mil millones de palabras diarias en cien combinaciones de idiomas. No hay profesionales suficientes, ni presupuestos, para cubrir lo que ya está en uso, y que tan útil resulta para investigadores, curiosos, lectores varios y navegantes de la red. Y su utilidad aumenta a pesar de esas traducciones graciosas que tanto contribuyen a las bromas.

Los traductores profesionales se sirven, en un primer paso, de la traducción ofrecida por los programas, conscientes de la necesidad de una posesión. Este método ha modificado a la baja los honorarios de los traductores. Pero la TA es, hoy por hoy, muy inferior en términos de calidad a la profesional. Y hay quien se pregunta si algún día será capaz de distinguir los rectos significados de las palabras en las frases, y si podrá considerar el documento en su totalidad para asegurarse de que el significado correcto sea traducido con propiedad. Las cosas no son tan sencillas.

PREVISIONES

Imaginemos un mundo en el que pudiéramos entendernos unos con otros como en nuestras propias lenguas. Esos incómodos momentos en los que intentamos que se nos entienda serían cosa del pasado. Hay quien piensa que se podrá eliminar cualquier barrera lingüística, y también que el traductor podrá trabajar a partir de cualquier medio digital gracias a la ubicuidad de la tecnología. Actualmente un teléfono móvil puede establecer una comunicación gratuita con otro teléfono móvil en cualquier lugar del mundo de manera fácil y accesible. Mientras que la etapa de la globalización fue impulsada en gran medida por la adopción del inglés como lengua para los negocios, la próxima generación abrirá nuevas líneas de comunicación que muy probablemente eliminará las barreras lingüísticas. Si la primera barrera en la comunicación la rompió el teléfono móvil, la segunda será derribada por la TA. Me imagino el universo lingüístico de Facebook con una traducción precisa e inmediata en la que un chino, un filipino, un turco y un ruso hablan de violencia de género sin barrera lingüística, como colegas de siempre.

Todo indica que no hay vuelta atrás. Va a haber más, mejor y en más combinaciones de lenguas. El nuevo escenario ya no se puede cambiar, y mucho menos ignorarse. Quienes renunciaron a llevar en el bolsillo un teléfono móvil, acabaron pegados a él. Las nuevas generaciones solo se preguntan a partir de qué edad se hace necesario que los niños se unan al móvil para siempre. La TA,

como el teléfono móvil, acompañará a los nacidos en el siglo XXI el resto de sus vidas. ¿Seguirá siendo tan importante para las nuevas generaciones seguir aprendiendo lenguas cuando la TA se instale en la cotidianidad?

El enfoque estadístico contrasta con los medios tradicionales. Los principios que contaban con normas gramaticales y ejemplos han fracasado. La SMT (del inglés *Statistical Machine Translation*) genera versiones con modelos descriptivos y de teoría de la información. Sus parámetros, el análisis de corpus de textos bilingües. ¿Es el camino adecuado?

El adjetivo peyorativo *cutre*, de etimología incierta y tan variado en uso, se aplica a las personas mezquinas, sórdidas, o sin clase, y también a las cosas de mala calidad, cochambrosas o repulsivas. El DRAE lo incorporó en 1770 y lo definió como *lo mismo que miserable*. En la edición de 1822 con el valor de *tacaño* y en 1970, *tacaño, miserable y por extensión pobre, descuidado, sucio o de mala calidad*. Difícilmente la palabra se puede llevar al francés o al inglés con medios estrictamente humanos como vemos en los siguientes ejemplos sacados de la Página web Reverso Contex, difícil también imaginar cómo lo haría la inteligencia artificial a través de la TA.

Incluso pretender que no es **cutre** cuando ella se disfraza.

Even pretending it's not **lame** when she dresses up.

Andy, este es un trabajo **cutre**.

Andy, this is a **lame** job.

Y entonces fue cuando me presentó a ese usurero **cutre**.

He then introduced me to this **seedy** loan shark.

Supongo que eso suena un poco **cutre**.

Guess that sounds a bit **seedy**.

Cuesta mucho dinero parecer así de **cutre**.

Costs a lot of money to look this **cheap**.

Y deja de ser **cutre** con el Bacardí.

And stop being **cheap** with the Bacardi.

Y vemos ahora, en la misma página, las versiones al francés:

Rozando lo **cutre**, de hecho.

Ouais, euh... Plutôt **miteuse** en fait.

Era como algo **cutre**, incluso entonces.

C'était un peu **miteux**, même à l'époque.

Son unas teorías bastante **cutres**, en mi opinión.

Une théorie quelque peu **boiteuse** si tu veux mon avis.

Sé que es **cutre**, pero...

Je sais que c'est **nul**, mais...

Parece viejo y **cutre**, como yo me siento.

Il a l'air aussi vieux et **foutu** que moi.

Es como, no sé, **cutre**, pero menos **cutre** que, ya sabes, tu casa.

Ce n'est pas l'extase mais elle **déchire** plus que ta maison.

Esto es una **cutre** habitación pequeña con vistas a gente muerta.

C'est une petite chambre **merdique**, avec une vue pour les morts.

Con las fuertes y admirables, pero nada cutres, barras de Payson Keeler.

Avec le programme fort et impressionnant, mais sans **fioritures** aux barres asymétriques de Payson Keeler.

Es como, no sé, cutre, pero menos cutre que, ya sabes, tu casa.

Ça, c'est fait mais c'est qu'une solution temporaire.

No es que sea demasiado cutre, pero es un poco cutre.

Pas trop **péteux**, mais un peu.

Si a vosotros os parece cutre, a esa gente le parece bueno.

Vous trouvez ça **nul** mais eux, ils trouvent ça bon.

No le vas a dar solo esa pancarta cutre, ¿no?

Tu ne lui as pas juste préparé cette **affreuse** banderole ?

Porque si ibas a ser cualquier padre cutre, ¿por qué no podías haberlo sido para mí?

Parce que si tu peux être ce père de **banlieue**, pourquoi tu n'as pas pu être ce père pour moi?

Bueno, por lo menos regálale algo desconsiderado y cutre, como una batidora.

Au moins, fais-lui un cadeau **insignifiant**, comme un mixeur

Los métodos estadísticos probablemente no garantizarían, en este caso, la correcta traducción de la palabra, pero que no sepamos cómo resolverlo no quiere decir que no se resuelva. Mientras tanto se avecinan tiempos de ofertas de traducción automática, de todos tipos. La investigación en inteligencia artificial permite aventurar que los futuros programas llegarán a proporcionar una traducción cada vez más ajustada, cada vez más precisa. Primero se lograrán las de tipo técnico. Luego las de orden general. Mientras tanto las nuevas plataformas de traducción automática desarrolladas por Microsoft o Google generarán toda una revolución en el sector. Pero mucho más lentos serán los logros para la traducción literaria, pues siempre quedarán posibilidades de mejora. El oficio del traductor literario parece, a corto plazo, y tal vez a largo también, poco amenazado. La traducción literaria no es meramente comunicación porque se envuelve en unos condicionamientos artísticos difíciles de sistematizar.

Si los viajeros de hace unas décadas llevaban un diccionario de bolsillo para localizar el par de palabras que le permitían comunicarse, un verbo sin conjugar y una aproximación a sustantivo, cabe suponer que los viajeros de los próximos años podrán pasar las imágenes gráficas o las acústicas por el teléfono móvil y se las devolverá traducidas con precisión. Si nada se tuerce, un auricular dirá en nuestra lengua lo que oye en otra, y recreará también la voz del emisor. Nuestra respuesta se traducirá a la lengua del interlocutor a través del propio receptor. Y no es ciencia ficción, sino el propósito de la investigación actual. Podrán celebrarse las reuniones de los jefes de estado de la UE y expresarse cada uno en su lengua porque el auricular susurrará la traducción de manera más rápida y precisa que el intérprete. El mundo lingüístico de cada participante será el propio, como si no hubiera más de veinte lenguas intermedias, cada una con sus especificidades. Podremos rodearnos en Facebook de interlocutores de todo el mundo, con la certeza de que sus comentarios serán traducidos a nuestra lengua con toda fidelidad.

Si recordamos las dificultades por las que pasaron los programas de reconocimiento de voz y la facilidad con la que se han adaptado a las necesidades, si entendemos la rapidez y eficacia con la que se han acomodado, podemos suponer que la TA ha de recorrer parecidos atajos. El uso de corpus alineados debe

facilitar los resultados. Ello exige poner al servicio del programa grandes colecciones de traducciones de calidad. El lexicólogo francés Emile Littré redactó un inmenso tratado en cinco volúmenes que nosotros llamaríamos *Diccionario de autoridades*, como el que hizo la Real Academia en sus orígenes. Littré colocó junto a cada entrada los mejores ejemplos de los escritores clásicos que habían utilizado la palabra. Una colección así debería ser base en busca de la recta traducción de las voces y expresiones del francés. Corpus de este tipo deberían contribuir a mejorar la precisión. Otros aspectos como el tono, el humor, la ironía o el academicismo serán mucho más difíciles de llevar a los esquemas de la TA sin el desarrollo de la inteligencia artificial. Hay quien piensa, y tal vez no la falte razón, que es imposible lograr la perfección, y para otros, sin embargo, menos escépticos, es cuestión de tiempo, dedicación y corpus de apoyo.

Mientras llega o no la fidelidad de las versiones, ya no vale haber estudiado siete años de lengua extranjera en el instituto o el colegio, ni tampoco haber vivido dos en Chicago. Ahora se exige acreditar nivel. Por eso nació el MCER y el DELE (*Diploma de Español Lengua Extranjera*) o el SIELE (*Servicio Internacional de Evaluación de la Lengua Española*) y otras pruebas que ofrecen titulaciones inequívocas. ¿Acabarán la traducción automática con la necesidad de estudiar lenguas? ¿Nacerá entonces el nivel C1 y C2 en Historia y Civilización ajeno también a las enseñanzas regladas del bachillerato?

¿Seguiríamos estudiando lenguas si la calidad es similar a la de cualquier traductor-intérprete humano de 2018? ¿Seremos de repente universales ya sea nuestra lengua el húngaro, el coreano o el bengalí? Todavía queda lugar para la duda, pues no concebimos que una máquina sea capaz de traducir como un experto, y eso a pesar de que sepamos que son muchas las operaciones en las que la máquina supera al especialista.

CONCLUSIONES

Si la traducción automática se convierte en realidad útil, y todo anuncia que han de enderezarse las inconvenientes actuales, ¿cuál podría ser el nuevo estado de estudiantes, investigadores y empresarios frente a las lenguas?

El gran cambio sería el rol de la lengua vehicular universal. Dijimos que fue el griego, el latín, el francés y ahora el inglés, y cabe pensar que la siguiente será la TA, y que ha de reducir el inglés poco a poco, o súbitamente, pues en los últimos años las cosas suceden muy rápido, su espacio.

El hablante monolingüe, esencialmente el anglófono, lo seguirá siendo, pero ahora oirá a los demás con a través del automatismo.

Para el ambilingüe gerundense y el trilingüe marroquí tampoco hay cambios. Seguirán necesitando las dos o las tres según los ambientes. Nada cambiaría la posibilidad de traducción porque las tres lenguas son primeros y elementales instrumentos de comunicación, y fueron adquiridas de manera tan natural como otras destrezas humanas.

El aprendizaje de una lengua abre una puerta a una cultura, a una manera de pensar, a una interpretación del mundo, sin olvidar que el principal cometido es la comunicación. Si la humanidad aprende lenguas lo hace para mejorar la comunicación y con ella el entendimiento. Esta función será asumida por la TA, por eso, probablemente la consecuencia principal de será la de limitar,

reducir o suprimir las horas que los estudiantes dedican al aprendizaje de lenguas. Por otra parte, el estudio de las lenguas extranjeras tal y como está planteado en por el MCER, parece más orientado a aprobar un examen que a un fin real y útil, que la preparación sirve para superar la prueba, pero que resulta mucho menos práctica para una comunicación real y efectiva, y que no vendría mal invertir ese tiempo en aprender historia, conocimiento que puede ser más eficaz para el entendimiento entre los pueblos.

El aprendizaje de la lengua inglesa para acceder a un puesto de trabajo sería, de repente, innecesario, siempre que dispusiéramos, y ya disponemos, de ese pequeño y poderoso artílugo que es el teléfono móvil. El aparato multifunciones serviría pronto para todo tipo de lenguas, pues en la actualidad las lenguas origen y destino rondan el centenar, y además, la mayoría de los hablantes del mundo son ambilingües o trilingües, con lo que rápidamente se cubriría la comunicación en la totalidad del planeta.

Quienes cuentan con el español, francés o ruso como lenguas propias dejarán de estudiar inglés por necesidad, aunque seguirán haciéndolo por las mismas razones que un estudioso madrileño actual se interesa por la estructura y funcionamiento de otras lenguas. Quedará así establecida una norma natural que nos alecciona acerca de cómo y cuándo se añaden las lenguas a la personalidad, y cómo y cuándo una prolongada sucesión de esfuerzos conducen a poco.

Más difícil, sin embargo, resulta considerar si los holmenses, varsovianos y atenienses seguirán añadiendo el inglés a sus lenguas, pues las propias, sueco, polaco y griego, no siempre resultan tan eficaces en la comunicación científica. Creo que el bilingüe de Estocolmo, Varsovia o Atenas siga utilizando el inglés como instrumento de transmisión cultural, pues sus lenguas no siempre resultan útiles para todos los usos, especialmente para los destinados a la ampliación cultural. Recordemos que si en la actualidad las universidades suecas utilizan el inglés como instrumento de estudio es porque el sueco no sería tan eficaz.

Esas, y no otras, son las tendencias naturales de las lenguas. Esta vez una situación artificial se introduce en la naturalidad de los cambios.

Probablemente estemos con respecto a la TA en la época en la que para hablar por teléfono había que desplazarse al locutorio, pedir conferencia y esperar, y oír a la telefonista decir que su conferencia tiene demora. Ahora resulta elemental hablar de manera instantánea con cualquier persona en cualquier lugar del mundo. Sin demora, sin preguntar por nadie, conscientes de que es norma mantener el teléfono móvil junto al usuario.

Cabe pensar, si las cosas no se tuercen, que la humanidad del desarrollo contará, mucho más que ahora, con la TA, y que ese instrumento suplemento de la comunicación nos distanciará, difícil decirlo de otra manera, del aprendizaje de lenguas tal y como hoy lo entendemos.

BIBLIOGRAFÍA

Consejo de Europa. *Marco Común Europeo de Referencias para las Lenguas: aprendizaje, enseñanza y evaluación*. Estrasburgo y Madrid: Anaya, 2002.

Hernández, Pilar. “En torno a la traducción automática”, *Internet.cervantes.es*, 2002. Fecha de consulta 14/12/2017

Littré, Emile. *Dictionnaire de la langue française*. Paris: Librairie Hachette, 1882.

del Moral, Rafael. *Diccionario de las Lenguas del Mundo*, Madrid: Espasa, 2002.

-- *Historia de las lenguas hispánicas contada para incrédulos*, Barcelona: Ediciones B., 2007.

-- *Breve historia de las lenguas del mundo*, Barcelona: Castalia, 2009.

-- “Fundamentos históricos del español como lengua internacional” en *El español frente a los retos del siglo XXI: investigación y enseñanza*, Moscú, Publicaciones de la Universidad de Relaciones Internacionales, 2012.

-- “Fundamentos históricos de las lenguas universales: El caso del español y la trayectoria del inglés” en *Actas del XLVI Congreso internacional de la AEPE en Cuenca*, Salamanca, Publicaciones de la AEPE, 2012.

-- “Aproximación sociológica a la utilidad de las lenguas extranjeras” en *Actas del L congreso de la Asociación Europea de Profesores de Español*, Valladolid, Ediciones de la AEPE, 2014.

-- “Apunte sociolingüístico sobre la elección del español como lengua adquirida” En Conferencia Internacional de Hispanistas, Moscú: Publicaciones de MGIMO, 2014.

-- “Brevísimo apunte sobre el ambilingüismo y las lenguas condicionadas” en *Actas del XLIX Congreso Internacional de la Asociación Europea de Profesores de Español en Ávila*, Publicaciones de la AEPE, Valladolid, 2015.

-- “Aproximación sociológica a la utilidad de las lenguas extranjeras” en *Actas del L congreso internacional de la Asociación Europea de Profesores de Español*, Valladolid: Publicaciones de la AEPE, 2016.

Reverso Context: <http://context.reverso.net/traducción/español-ingles/cutre>
Fecha de consulta: 14/12/2017

Siguan, Miguel. *Bilingüismo y lenguas en contacto*, Madrid: Alianza Editorial, 2001.